



El Jesús deformado. Cómo algunos estudiosos modernos tergiversan los evangelios

Craig A. Evans

Sal Terrae

Santander, 2007

p. 300

PVP 22 €

Es indudable que Jesús sigue siendo una figura sumamente atrayente. Nadie cuestiona que la comprensión que tengamos de Jesús influenciara en buena medida nuestra forma de entender y vivir el cristianismo. En este sentido en las últimas décadas han proliferado numerosos estudios que, como indica el título del libro, deforman la figura de Jesús presentada por los evangelios canónicos. Estos estudios no solamente cuestionan los evangelios sino que además tergiversan la figura de Jesús. Estas nuevas visiones han trascendido al público y se han popularizado a través de novelas. Como ejemplo paradigmático solo hay que recordar *El Código Da Vinci*. Por todo ello, el libro de Craig A. Evans es muy interesante, porque intenta poner en su sitio la verdad y analizar a la luz de los últimos descubrimientos y estudios la figura de Jesús.

El libro consta de once capítulos y dos apéndices donde se analizan de forma exhaustiva todos los aspectos relacionados con los últimos estudios sobre la figura de Jesús, fijándose de una forma especial en lo que dicen los evangelios.

En el primer capítulo y a modo de introducción se analiza la evolución de diferentes teólogos desde una confianza más o menos plena en los evangelios hasta el cuestionamiento más o menos relativo de éstos, y con ello de la figura de Jesús tal como es presentada por los evangelios.

En el segundo capítulo se analizan los diferentes criterios que se pueden utilizar en el estudio de los evangelios y como estos criterios pueden servir para reafirmar nuestra

confianza o, por el contrario, para cuestionar los evangelios cuando se aplican de forma poco razonable o partiendo de ciertas premisas más o menos cuestionables. Lo más sorprendente es que al mismo tiempo estos criterios se aplican de forma diferente para estudiar los materiales extracanjónicos. Existe una mayor flexibilidad por parte de ciertos estudiosos.

En el tercer y cuarto capítulo se debate acerca del valor que hay que atribuir a los evangelios apócrifos a la luz de la importancia atribuida a éstos últimamente por ciertos teólogos, que los ha llevado a una visión de Jesús muy diferente de la presentada por la Biblia.

En el quinto capítulo se presentan las nuevas interpretaciones de la figura de Jesús, que en buena medida distorsionan la imagen de éste presentada por los evangelios canónicos. Se hace un estudio pormenorizado del valor de la interpretación de Jesús como un cínico defendida por algunos estudiosos de Jesús.

En el sexto se reflexiona sobre la importancia de analizar los dichos de Jesús en su contexto histórico tal como son presentados en los evangelios, y como al perder de vista ese contexto las palabras de Jesús son distorsionadas y pierden su significado profundo. A modo de ejemplo, se analizan las diferentes interpretaciones dadas últimamente a la parábola de los viñadores homicidas.

En el séptimo capítulo se habla del valor de los milagros para entender el mensaje de Jesús y de como no hay necesidad de atribuir a los evangelistas su invención.

En el octavo capítulo se reflexiona sobre el valor de los escritos del historiador judío Flavio Josefo para conocer el contexto histórico de los orígenes del cristianismo, y de como ciertos estudiosos hacen un mal uso de éste con la única finalidad de cuestionar la historicidad de los evangelios canónicos.

En el noveno capítulo se analizan los relatos de la resurrección de Jesús y de como este acontecimiento se convirtió en el centro de la predicación y vida de los primeros cristianos. También se reflexiona sobre la unidad de mensaje de los primeros cristianos a diferencia de lo que algunos pretenden, trasladando al siglo I ciertas ideas aparecidas durante el siglo II.

En el décimo capítulo se analizan y rebaten algunas de las afirmaciones más extravagantes o descabelladas recogidas en diferentes escritos "históricos" sobre Jesús. Algunos de estos escritos sin ninguna base sólida afirman que Jesús se casó y tuvo hijos, que en realidad la crucifixión fue una pantomima, etc. El problema es que sin una información clara estas falsas afirmaciones pueden ser admitidas como válidas.

Para finalizar, en el último capítulo se plantea la pregunta ¿puede darse a conocer el Jesús real? A través de los evangelios, Craig A. Evans responde afirmativamente y, a modo de contraste con los anteriores capítulos y en particular con el último, se analizan aquellos aspectos fundamentales para entender a Jesús, así como los orígenes del cristianismo.

Por último, en los apéndices se analiza el valor que tienen para el estudio del Jesús histórico los agrapha y el evangelio de Judas, respectivamente.

El estudio de Craig A. Evans viene a reafirmar el valor de los evangelios canónicos para conocer al Jesús histórico, y de como éstos son más fiables de lo que algunos creen. Para aquellos que creemos en la Biblia como palabra de Dios esa fiabilidad es una buena noticia.